

Guillem Ramis, España. Un ensayo descriptivo de proyecto que se refiere al Principio 14 sobre empoderar a los niños

## Testimonios y experiencias de las Islas Baleares, España



**Guillem Ramis** fue maestro de escuela primaria en la isla mediterránea de Mallorca, España durante gran parte de su vida. Pudo percatarse

del racismo y de la creciente xenofobia y detectó la necesidad de una educación multicultural. Cuando descubrió la Carta de la Tierra, sintió que había hallado el plan maestro para abordar estos temas y muchos más. Guillem trabajó en una adaptación infantil de la Carta de la Tierra para que el lenguaje fuese accesible a sus jóvenes aprendices. Coordinó además varias traducciones de dicha adaptación. Bajo su orientación, unas setenta escuelas de las Islas Baleares ya han incorporado la filosofía de la educación multicultural con base en la Carta de la Tierra.

Desde la década de 1980, la población de inmigrantes que se filtra hacia las Islas Baleares de España desde Europa del Norte y Oriental, África y las Américas ha ido en aumento y estaba ocasionando importantes transformaciones en la composición étnica de las islas. Siendo maestro de tercer grado en la Escuela Pública Blanquerna, en la isla de Mallorca, pude percibir la necesidad de que hubiera una respuesta educativa a esta situación.

En el año 2000, el Ministerio de Educación de las Islas Baleares estableció un programa educativo multicultural para la paz y la cooperación. El programa, llamado

Vivim Plegats, o Viviendo Juntos, fue iniciado para contrarrestar el creciente racismo y xenofobia en las Islas Baleares debido al arribo de los nuevos inmigrantes mencionados. En vista de que yo ya había tomado medidas en ese sentido, el Ministerio decidió relevarme de mi cargo docente, para poder dedicarme de lleno a crear, organizar y coordinar el programa Vivim Plegats, posición que tuve mucho gusto en aceptar.

El pequeño equipo de Vivim Plegats decidió trabajar con dos documentos como fundamento ideológico para este programa: la Convención sobre los Derechos del Niño y la Carta de la Tierra, que además de abordar temas sobre derechos humanos –el problema central que estábamos enfrentando– ofrecían una amplia visión de la vida en paz. Como paso inicial, para poder hacer que el lenguaje de la Carta de la Tierra fuera más accesible a los pequeños aprendices, preparamos tres adaptaciones de la Carta para niños, cada una dirigida a distintos rangos de edades. Estas adaptaciones fueron entonces traducidas a varios idiomas, incluyendo catalán, castellano, gallego y euskara: los cuatro idiomas de España; francés; inglés; ruso; portugués; griego; japonés; alemán y árabe, a fin de facilitar el acceso por parte de estudiantes y familias de inmigrantes recientes. Las adaptaciones infantiles de la Carta se convirtieron en la inspiración y punto de partida para un amplia gama de actividades del programa.

Entre el 2000 y el 2004, más de setenta escuelas en las Islas Baleares pusieron en práctica los principios de la Carta de la

Tierra, y sus estudiantes trabajaron en temas relativos al multiculturalismo, la educación para la paz y la cooperación. Cierta grupo de educadores desarrolló una metodología para ayudar a incorporar los valores de la Carta de la Tierra al plan de estudios existente. Luego, se instó a cada maestro a desarrollar su propia visión. Niños de hasta tres años de edad aprendieron sobre la Carta mediante sencillas ilustraciones que muestran a la Tierra como nuestro hogar común. Para niños mayores, las actividades sugeridas iban desde talleres de intercambio cultural hasta un proyecto fotográfico que se basó en ilustrar los principios de la Carta de la Tierra mediante fotografías tomadas por los niños.

Como parte del programa, los miembros de un equipo multicultural, en su condición de supervisores, hicieron visitas periódicas a las escuelas e hicieron presentaciones sobre sus culturas, para que los niños aprendieran sobre la vida en las diferentes comunidades de inmigrantes. Estos supervisores reflejaron la naturaleza multicultural de la nueva sociedad, los desafíos que los diferentes grupos enfrentaban en las islas, y la situación política y cultural del mundo. El programa estimuló aún más la colaboración interescolar: compartieron la Carta de la Tierra con otras escuelas, estableciendo así un vínculo común entre todas éstas, y luego los alumnos intercambiaron cartas y correos electrónicos. El programa también involucró a la comunidad, desde la participación de padres de familia hasta presentaciones culturales, exposiciones y competencia de ensayos. Debido al cambio de gobierno, el programa Vivim



Plegats ya no cuenta con el apoyo del Ministerio; sin embargo, la mayoría de las escuelas participantes continúa con su compromiso hacia la visión del programa. En mayo del 2005, por segundo año consecutivo, Mallorca fue sede del Foro Social de la Infancia, que incorporó los principios de la Carta de la Tierra.

Los adultos saben que los niños de hoy serán los responsables de la sociedad del mañana y creo que los niños de Mallorca merecen tener su propio entorno en el que puedan crecer y relacionarse entre sí. Ellos tienen también su propio “pequeño foro” donde utilizan ideas y recursos aptos para sus edades, como juegos, historias, diálogos, dibujos y canciones, ellos para aprender a comunicarse, vivir y divertirse juntos. De esta manera, trabajamos hacia la defensa y edificación de una sociedad más justa, responsable, amable y feliz. En este proceso, el “Fòrum d’Infants” ha incorporado a la Carta de la Tierra como base para su formación. Sus principios fueron desarrollados de forma reflexiva, activa y divertida: “La Tierra es nuestro hogar. Todos somos parte de un inmenso universo. Lo que nosotros podemos lograr. Respeto y cuidado para los seres vivos. En la vida, todo está interrelacionado. Cada persona debe tener lo que necesita para poder vivir. No a la guerra, sí a la paz”.

Con el tiempo, los niños de hoy serán responsables de la sociedad del mañana; por lo tanto, los niños deben ser educados como ciudadanos del planeta Tierra y como herederos de todos sus valores y riquezas. Con la Carta de la Tierra, los niños aprenden que “otro mundo es posible” – ¡y que otra Mallorca también! ●